

Virgen de Guadalupe

Voy a Ti, entre jarales, brezos, madroños...
Que me envuelven con tu aroma,
Por sierras vestidas de colores,
Castaños, pinos, encinas, quejigos...
Que encienden mis sentidos,
Llenándome con tu esencia deseada;
Voy impaciente por sendas serpenteantes
Que Tú enderezas, allanas.
Guadalupe me espera
En el corazón de las Villuercas,
A lo lejos, veo la Puebla;
Impresiona el monasterio. Cuanta belleza! Mis pasos se aligeran por este vergel,
-Espejo en el que te miras-
De calles floridas que a Ti me llevan;
Tú me aguardas, allá, en las alturas
De tu retablo plateresco, ¡ Entre rejas!
Tan distante físicamente,
Sintiéndote yo, tan cerca.
¡ Te quiero a mi vera!
Cautiva en tu camarín de frío mármol
Entre oro, plata, brillantes...
Que ciegan mi mirada,
No te reconozco,
Tu presencia se me escapa.
Dame la mano “Morenita”
Dame la mano,
Yo te voy a llevar
Por montañas, sierras y llanos;
Para que el sol se refleje en tu cara
Y la brisa se perfume con tus encantos.
Que la Extremadura que te dama
No es de oro ni de alhajas,
Es una tierra sencilla,
Humilde como tu mirada;
Que busca su identidad
Al calor de tu esperanza.
Tal vez por eso, Tú,
Estas entre pañales de seda y organza;
¿Qué sería de nosotros, extremeños,
Si tu presencia nos faltara?
Aunque te tienen custodiada,
¡Deja volar tu alma!
Por esta tierra extremeña
Que en Ti tiene a su mejor aliada.
¡Virgen de Guadalupe, Agua Clara!

Pedro Antonio Segura